



ORIENTACIONES PARA EL DISEÑO Y ELABORACIÓN DE ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE Y DE EVALUACIÓN

Introducción

Un primer momento de diseño de actividades integradas crea un marco de intervención en el aula, al recoger las finalidades que se pretende, los contenidos que hay que trabajar y los criterios de evaluación. Esto es necesario, pero insuficiente para desarrollar la práctica docente. Junto a esto nos parece conveniente el diseño de orientaciones para el desarrollo de la actividad en el aula. En este momento se desarrollaran en la practica orientaciones metodológicas y para la evaluación, coherentes con las finalidades y contenidos de cada grado en el Nivel de Educación Primaria..

El segundo momento de concreción de esta formación docente deberá adecuar al centro los propósitos que se pretende lograr, distribuir y secuenciar los contenidos en grados a atender, en los que se espera proporcionar estos aprendizajes, señalar criterios de promoción por grados.

El tercer momento de concreción, más próximo a la intervención en el aula, se refiere a la elaboración de Unidades Didácticas, a su experimentación y revisión. En relación con este punto, vamos a presentar el guión que seguimos en la elaboración de las Unidades y una selección de actividades de la unidad optamos por un modelo constructivista del conocimiento. Es el estudiante el artífice de su propio aprendizaje. Con esta formación docente se pretende desarrollar en los estudiantes estrategias globales de pensamiento que les faciliten procesos de aprendizaje en el momento presente y en las etapas siguientes de su vida personal.

Orientaciones para las actividades de aprendizaje:

Planificación de los Aprendizajes

Las actividades de enseñanza-aprendizaje componen la propuesta de trabajo, para los estudiantes, dentro de cada Unidad Didáctica. Debido a esto, conviene aclarar previamente los tipos de actividades que van a aparecer, según la función que desempeñen dentro de cada unidad.

Habitualmente, en el desarrollo aparecerán:

1. Actividades de iniciación e introducción.
2. Actividades de desarrollo y reestructuración.
3. Actividades de aplicación y profundización.
4. Actividades de evaluación.

Vamos a comentar, brevemente, las características de cada uno de estos grupos de actividades y el papel que van a desempeñar dentro de cada Unidad.



Las actividades de iniciación e introducción, sirven para que el niño y la niña:

- Explícite y exteriorice sus ideas previas sobre los contenidos que se van a tratar en la Unidad Didáctica (Compruebe la necesidad de trabajar esos contenidos.)
- Se predisponga favorablemente para afrontar el desarrollo de la Unidad Didáctica con una actitud positiva.
- Compruebe que sus conocimientos y estructuras conceptuales anteriores no son las más adecuadas para tratar esas situaciones y que, por tanto, deben ser transformados o ampliados.
- Se ubique en un conflicto interno cognitivo que le fuerce a un cambio en sus esquemas de conocimiento.

Las actividades de desarrollo y reestructuración, nos van a servir para:

- Tomar contacto, practicar y asimilar los nuevos contenidos.
- Reflexionar sobre su utilidad a la hora de enfrentarse a nuevas situaciones.
- Comparar con los conocimientos anteriores, comprobar sus ventajas e incorporarlos a su experiencia personal.
- Producir el cambio deseado en sus esquemas mentales, como consecuencia de la superación del conflicto cognitivo aparecidos en las actividades de iniciación.

Las actividades de aplicación y profundización nos van a ser útiles para:

- Aplicar a otras situaciones los nuevos conocimientos adquiridos.
- Reflexionar sobre las características esenciales de esos contenidos.
- Ampliar el conocimiento conseguido, para trabajar nuevas situaciones y contextos.
- Facilitar el trabajo en pequeñas investigaciones, relacionadas con los contenidos trabajados. Proponer situaciones de carácter opcional, dependiendo del nivel de dificultad y de la situación personal de cada estudiante.

Por último, las actividades de evaluación pretenden revisar el proceso en su conjunto. Todas las actividades sirven para conocer los progresos de los estudiantes pero éstas de modo específico pretenden:

- Conocer el grado de los aprendizajes que los niños y niñas han adquirido.
- Permitir que los mismos estudiantes conozcan la utilidad del trabajo realizado y lo que han aprendido.
- Verbalizar algunos aprendizajes. Detectar errores, inexactitudes, fallos.
- Permitir reforzar aprendizajes.

Las actividades de evaluación, aunque situadas al final de la unidad, hay que verlas como un continuo dentro de todo el proceso. Junto con los tipos de actividades que componen la UD, debemos resaltar que la forma de desarrollarlas, el tipo de organización que adoptemos en la clase a la hora de trabajar



cada actividad, pueden influir decisivamente en la consecución, o no, de determinados objetivos que nos hayamos propuesto. Por todo ello y a modo de abanico de posibilidades, vamos a proponer distintas estrategias metodológicas, para que sean tomadas en cuenta a la hora de llevar a la clase las actividades:

- Uso de sugerencias heurísticas escritas.
- Uso de sugerencias heurísticas orales.
- Protocolos individuales. Protocolos de resolución en grupo.
- Resolución de problemas desconocidos para los estudiantes
- Problemas que inciden, especialmente, en una determinada fase o etapa del proceso de resolución.
- Problemas en los que se contabilizan las intervenciones y ayudas del profesor/ra.

Una vez establecidas estas premisas iniciales, y previamente a la elección o el diseño de cualquier actividad de aprendizaje, debemos reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

- Dentro de la Secuenciación General de la clase ¿en qué UD vamos a ubicar la actividad?

- ¿Qué contenidos vamos a trabajar con ella?
- Con su puesta en práctica, ¿qué propósito y finalidades intentaremos conseguir?
- Dentro de la UD, ¿a qué tipo de actividades pertenece?
- En su desarrollo, qué tipo de organización metodológica vamos a adoptar?

A continuación y centrándonos en la actividad en sí misma, podemos fijar unos criterios sobre las características que deben tener:

Que permitan pasar de una manera natural de lo fácil a lo difícil y de lo concreto a lo abstracto. Que el estudiante se sienta el principal agente de la actividad y que el profesor asuma el papel de orientador y sugeridor, sin dar respuestas definitivas ni finales.

- Que no bloqueen inicialmente a los estudiantes, sino que los inciten a la exploración y a la investigación.
- Que representen una gama variada de contextos, ello facilitará la funcionalidad y la transferencia del aprendizaje, así como la motivación.
- Que respeten las peculiaridades y el ritmo de aprendizaje de cada uno de los niños y niñas..
- Que estén lo suficiente cerca de los conocimientos del estudiante como para que pueda enmarcarlas en ellos.
- Que favorezcan, de una manera equilibrada, el trabajo individual y el trabajo en grupo, facilitando la comunicación de ideas, la valoración de otros puntos de vista, el debate y enjuiciamiento de procesos.
- Que, al menos en una fase inicial de la clase , se diferencien claramente de las actividades del área de Matemáticas: El estudiante no debe identificarlas como "actividades encubiertas" de esa área.



- Que favorezcan el uso de materiales de apoyo: ordenador, calculadora, materiales manipulables.

Para finalizar, debemos tener en cuenta que estamos potenciando el desarrollo de capacidades y estrategias mentales en los estudiantes: estos aprendizajes que nos proponemos conseguir se logran a largo plazo. Por tanto las actividades deberán servir para que, de una manera intermitente y helicoidal, vayamos acercándonos a la consecución de los mismos.

Orientaciones para la evaluación

En los niveles de diseño anteriores se han fijado los criterios de evaluación, en este apartado vamos a analizar los aspectos que debe abarcar la evaluación. Todo proceso de enseñanza-aprendizaje supone crecimiento para todos los implicados en él. Entendemos que para el profesorado la evaluación de todo lo relacionado con la actividad docente contribuye a su desarrollo profesional. Autoevaluación y desarrollo profesional van unidos. Por otra parte, la evaluación es un elemento muy potente en la intervención en el aula, los alumnos priorizan los aprendizajes en función de lo que el profesor evalúa, en este sentido se dice que la evaluación "contamina" todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación la consideramos un "instrumento útil" para el profesor y para el estudiante y, coherentes con esto, queremos responder a las preguntas habituales sobre el tema: ¿Qué evaluar? quién evalúa?

¿Qué vamos a evaluar?

Para intentar dar una respuesta a esta cuestión, es necesario, en primer lugar, partir del reconocimiento, explícito, de las dificultades que aparecen en la tarea de valorar la puesta en práctica de determinados procesos de pensamiento, pero sin renunciar, por ello, a la realización de una reflexión seria y profunda sobre dos aspectos del desarrollo de actividades:

1. La evolución personal del niño y la niña. Al comienzo del año escolar, y periódicamente, al comienzo de cada UD, debemos hacer un diagnóstico sobre la situación de partida del estudiante. Más tarde, en el transcurso y desarrollo de la Unidad Didáctica, debemos valorar si se adquieren aquellos contenidos que consideramos indispensables, de manera integral. Para ello será necesario estar claro en las intencionalidades que expliciten aquellos aprendizajes que se consideren esenciales, para la integral de los estudiantes.

2. La adecuación o no de la propuesta realizada. El profesor/ra, a través de las Unidad didáctica puede centrar la atención, a este respecto, en varias cuestiones: el funcionamiento de dichas unidades (su diseño e interacción profesor/ra-estudiante) y el grado de consecución del propósito planteado en ellas. Se trata, por tanto, de que el profesorado se haga una autoevaluación, a través del funcionamiento, adecuado o no, de las Unidad didáctica (además de evaluar al estudiante).

¿Quién evalúa?



Los aspectos reseñados anteriormente serán evaluados por el profesor/ra y por los estudiantes, siguiendo el esquema siguiente:

1. Evaluación del profesor/ra al estudiante . En ella valoraremos la situación de partida, la evolución y la situación final de cada niño o niña respecto de acuerdo al propósito planteado..
2. Autoevaluación del profesor o profesora. Con ella se pretende analizar la adecuación de la UD: método de trabajo seguido, actividades desarrolladas, explicaciones dadas al estudiante, etc. En definitiva, se trata de recoger los aspectos más resaltables del trabajo realizado: para su conservación en el futuro, para su modificación, etc.
3. Valoración del estudiante al profesor/ra. opinarán sobre aquellos aspectos, de las actividades desarrolladas, que puedan servir al profesor/ra para tener un conocimiento más exacto del grado de interés, la motivación, la participación, etc., despertados en el estudiante.
4. La autoevaluación del alumno/na. Apoyándonos habitualmente, para su puesta en práctica, en el cuaderno de trabajo, o con algún cuestionario al efecto, haremos reflexionar al alumno o alumna sobre el trabajo realizado en clase, en casa y en la propia libreta, haciendo que se proponga algún objetivo o mejora para el futuro inmediato. El grado de consecución de esos objetivos auto propuestos por él o ella, puede ser valorado posteriormente. Las cuestiones a plantearles también podrán orientarse al fomento de la autoestima y la mejora del auto concepto de cada uno en la tarea de la Resolución de Problemas.

¿Con qué y cómo vamos a evaluar?

Para llevar a cabo esta tarea, nos podemos proveer de varios instrumentos. Vamos a describir brevemente cada uno de ellos:

1. La observación directa y sistemática. Es una buena fuente de obtención de datos e información. Se puede llevar a cabo en el aula, en el transcurso de los trabajos individuales o en grupo, o mediante el uso complementario de charlas o entrevistas individuales. Con todo ello podemos analizar el comportamiento y la evolución en las tareas y trabajos que han de realizarse.
2. El cuaderno de trabajo. Es un recurso muy útil para el profesor/ra, en el que puede valorar y analizar la evolución del niño y la niña durante el año escolar.. Con él podemos reflexionar sobre la organización y el método de trabajo puestos en práctica por el estudiante habitualmente. También podemos hacer uso de él para el análisis y revisión de protocolos de resolución.
4. Actividades y pruebas de evaluación. Además de las habituales pruebas objetivas de evaluación, se proponen otras actividades útiles para recoger información: problemas para resolver en casa, a medio plazo, que conllevan pequeñas investigaciones, junto con trabajos, a corto plazo, de aplicación concreta de los problemas hechos en clase: variaciones parciales, situaciones parecidas, generalizaciones o particularizaciones interesantes, etc.



5. Ficha de registro personal de cada niño o niña. De una manera operativa y eficaz, nos puede servir para almacenar todo tipo de anotaciones y datos sobre cada uno de los estudiantes.
6. Diario de clase del profesor/ra. Para conseguir una mejora en nuestro quehacer habitual del aula, debemos dejar constancia de aquellas incidencias, positivas o negativas, que hayan influido decisivamente en el desarrollo de nuestras clases. Su posterior análisis, nos ayudará a la introducción de los necesarios cambios, adecuando, cada vez más, el diseño de las unidades a la realidad de nuestros estudiantes.
7. Opiniones de los alumnos y alumnas. Periódicamente se les puede pedir, por escrito o en una puesta en común, después de trabajar en grupo, su opinión sobre: el método de trabajo seguido en clase (participativo, motivador, activo, etc.) las explicaciones recibidas (cantidad, utilidad, claridad, etc.) y, en general, el grado de apoyo que les ofrece el profesor/ra para que su aprendizaje se produzca en las mejores condiciones. Se puede completar esta propuesta, pidiendo que opinen, en conversaciones o trabajos individuales, sobre el trabajo y la marcha de los compañeros suyos en las actividades en grupo: ajuste de las calificaciones al esfuerzo realizado, participación, nivel de trabajo, posibles causas personales o familiares de altibajos, etc., sirviendo para recoger informaciones que para nosotros pudieran pasar desapercibidas y que ellos conocen bien.

Guión para la elaboración de las unidades didácticas

1. Introducción

- ¿Por qué desarrollamos esta Unidad Didáctica?
- Por qué desarrollarla en este momento?
- ¿En qué nivel académico es aconsejable desarrollarla?

2. Propósito:

- Con qué finalidad de la etapa está relacionada esta unidad?
- ¿Con qué temática de los planes, programas y proyectos está relacionada la unidad?
- ¿Qué tipo de resolución de problemas se pretende conseguir?

3. Contenidos

- ¿Qué contenidos integrados se van a tratar y/o desarrollar?
- ¿Qué intensión didáctica nos vamos a proponer conseguir en cada actividad desarrollada?

4. Metodología

- ¿Qué criterios adoptamos para elegir las actividades de aprendizaje?
- ¿Qué criterios generales de intervención vamos a adoptar en cada parte de la unidad didáctica?



5. Evaluación

- ¿Qué criterios generales vamos a adoptar para llevar a cabo la evaluación?
- ¿Qué factores, intenciones, actividad vamos evaluar?
- ¿Cómo lo vamos a hacer?, ¿con qué estrategia o indicadores?
- ¿Cuándo vamos a evaluar?

6. Actividades

- ¿Qué actividades concretas vamos a trabajar?
- ¿Cómo es el desarrollo de cada una de las actividades?
- ¿Proceso seguido? Recursos utilizados?
- ¿Papel del profesor/ra?
- ¿Agrupamientos de los estudiantes?
- ¿Pasos clave? Ideas esenciales?
- ¿Dificultades que surgen?
- ¿Grado de cumplimiento de las finalidades propuestas?

7. Materiales suplementarios para el profesorado

- ¿Proponemos otras actividades con sus respectivas orientaciones?
- ¿Relacionamos esta UD con otra o con algún aspecto de otra?
- ¿Proponemos otro enfoque o un tratamiento alternativo para la unidad, ya sea en su totalidad o en algún aspecto (metodología, evaluación, otros niveles educativos, actividades, etc.)?